

Bitácora de un club de lectura

Logbook of a book or reading club

Eduardo José Sirtori Tarazona
Universidad de Salamanca, España
Eduardo.sirtori@usa.edu.co

Cómo referenciar este artículo: Sirtori Tarazona, E. J. (2017). Bitácora de un club de lectura. *Verbum*, 12(12), 107-112.

Resumen

Este artículo de reflexión tiene como objetivo exponer la experiencia de los clubes de lectura desde el ámbito académico y literario. En primer lugar, se pretende caracterizar al buen lector y los hábitos que le definen; luego, se describe la práctica de círculos de lectura en ambientes diferentes al universitario. Finalmente, se exhiben las conclusiones del ejercicio del círculo de lectura de la Universidad Sergio Arboleda, bajo el análisis de varios títulos literarios como *1984*, *Siddhartha*, *El Aleph*, entre otros.

Palabras clave: libros, literatura, lectura, hábitos de lectura.

Abstract

This article propose shows the experience of reader circles in the university and outside. In first place, it's an attempt to characterize a good reader and their habits. Then, describe a readers club in different places than university. Finally, it offers conclusions about the exercise of readers club in Sergio Arboleda University under analyse of differents books like *1984*, *Siddhartha*, *El Aleph*.

Key words: books, literature, reading, reading habits.

Recibido: Junio 12 de 2017

Aceptado: Septiembre 17 de 2017

El ser humano vive una búsqueda constante del placer. El significado de placer cambia según las personas y civilizaciones; lo que para alguien es placentero, para otro puede no serlo. Según los epicureístas romanos, el placer radicaba en la sabiduría, lo cual dista mucho de la concepción actual.

Sin embargo, hay actividades que muchos humanos califican como placenteras, entre esas la lectura. Aislarse en un lugar cómodo y silencioso a disfrutar de un buen libro; adentrarse en momentos eternos en un universo paralelo a nuestra dimensión real. También hay quien saca provecho de las largas colas de los bancos y citas médicas, y siempre lleva consigo una novela o una revista para no sentirse consumido por el vacío del tiempo perdido en una espera.

Este placer es silencioso e interior, y se va haciendo cada vez más adictivo a medida que el individuo se familiariza con las letras y adquiere un hábito de lectura permanente. Sin embargo, el lector siempre busca espacios para compartir su experiencia; para contrastar su visión de una historia con la de otra persona; para aclarar significados, finales, pasajes; para comentar acerca de los personajes de las novelas o libros de cualquier género; para explorar los pormenores de un autor, época y su obra.

Estos espacios son limitados y, si el lector no se mueve en un ambiente académico (aun así, es difícil), no le será tarea fácil encontrar contertulios. El común de las personas no tiene entre sus hábitos la lectura, y el promedio *per cápita* es bastante desalentador. Esta situación lleva a que el lector pueda perder interés en desarrollo

del hábito, pues no tiene nadie que lo estimule y más si se trata de una joven o adolescente.

En otros escenarios, como en México, se han implementado círculos de lectura para fomentar la misma (H. Adatao, *s.f*). Se trata de una preocupación general de todos los elementos que hacen parte del proceso de educación en todos los niveles.

Acerca de los niveles de lectura y las diversas interpretaciones de cada lector, M. de Zubiría (2006), citando a K. Goodman (1988), sostiene que “la lectura implica una transición entre el lector y el texto, las características del lector son tan importantes para la lectura como las características del texto” (P.145).

Según V. Nabokov (2009), el buen lector se caracteriza por tener cuatro de estas diez características:

- 1) Debe pertenecer a un club de lectores.
 - 2) Debe identificarse con el héroe o la heroína.
 - 3) Debe concentrarse en el aspecto socioeconómico.
 - 4) Debe preferir un relato con acción y con diálogo a uno sin ellos.
 - 5) Debe haber visto la novela en película.
 - 6) Debe ser un autor embrionario.
 - 7) Debe tener imaginación.
 - 8) Debe tener memoria.
 - 9) Debe tener un diccionario.
 - 10) Debe tener cierto sentido artístico.
- (V. Nabokov, 2009, p.28)

Si cada lector hace el ejercicio de elegir cuatro, notaremos que no todos poseemos las mismas virtudes o tenemos iguales prácticas, pero podemos dividir esas características en externas e internas. Las externas son aquellas en donde

el lector busca tener un contacto con otro individuo para contar su experiencia; en este grupo entran los clubes de lectura, los cuales V. Nabokov (2009) ubica de primero en la lista.

Las características internas obedecen a las prácticas individuales de las que se vale cada persona al momento de leer. Incluiríamos aquí tener un diccionario a la mano o una libreta para anotar palabras desconocidas.

Me encontraba sin espacios para compartir mis experiencias de lectura, cuando en el año 2013 abrió en Santa Marta la librería *El Amanuense*. En un inicio se trataba de un pequeño local en donde, además de los libros, servían un exquisito café. El propietario vivía en Bogotá y el negocio era atendido personalmente por su madre, Doña Elmis, quien, como su hijo, tienen amplio conocimiento en literatura universal.

Para esa época también atendía Andrea, una joven que había regresado del exterior y me invitó por primera vez a un *club de lectura*. No sabía en qué consistía, por lo que explicó que, básicamente, se trataba de lo siguiente: reunir un grupo de lectores; escoger democráticamente un libro para leerlo; encontrarse luego de un mes para compartir la experiencia; designar un moderador por cada reunión que dirigiría la discusión y haría una presentación inicial del libro.

El club fue todo un éxito. Las reuniones eran mensuales y los ciclos semestrales. Se hicieron cinco ciclos de distintos temas: literatura universal, colombiana, del exilio, rusa, existencial, novelas llevadas al cine. Era un grupo de personas muy heterogéneo: docentes, bibliotecarios, es-

tudiantes de colegio, estudiantes de pregrado, amas de casa, abogados, políticos, antropólogos, psicólogos, tan solo por nombrar algunos de los oficios que recuerdo.

Las discusiones eran formidables, por lo opuesto de los puntos de vista y la riqueza de las interpretaciones. A medida que avanzaba el club, más se cohesionaba el grupo. Yo lo abandoné, por falta de tiempo, en el año 2015; no pude seguirle el ritmo porque tenía otras ocupaciones académicas y laborales, y era un grupo muy serio. A principios de este año, lamentablemente, *El Amanuense* se trasladó a Bogotá, quedando Santa Marta huérfana de un espacio cultural de esta naturaleza.

Aunque fue la pérdida de un gran escenario, actualmente existe en la ciudad otro club de lectura. En el segundo semestre del año 2016, el *magíster* Alfredo Avendaño Pantoja, insigne profesor de letras y humanidades de la USA, se encontraba en la sala de profesores tomando un café. Estuvimos conversando largo rato acerca de la obra de Haruki Murakami y los cada vez más crecientes fanáticos del autor japonés.

Le planteé la idea de poner en práctica, en la universidad, un club de lectura. Le expliqué los fundamentos y reglas de funcionamiento, y le gustó. En los días sucesivos buscamos información y acordamos agregar dos reglas más: *I)* El libro debía ser corto, no exceder las 350 páginas en ediciones de bolsillo. *II)* Cada mes, los miembros del club escogerán el libro a leer.

Se acordó también que la membresía sería libre y gratuita, es decir, cualquier lector, sin im-

portar que sea parte de la Universidad; el único requisito es haber leído la obra y querer pertenecer. A esta iniciativa también se unió la profesora Angélica Delghans, quien fue la gestora de la primera reunión del club.

Asistieron más de 40 personas, cuando esperábamos un máximo de 20. En la primera sesión, el club, en ejercicio de su democracia, eligió *la maravillosa vida breve de Óscar Wao*, de Junot Díaz (2016). Se convino no escoger una temática, pues sería más complejo llegar a un acuerdo entre tantas personas para la toma de dos decisiones: tema y libro.

En la reunión posterior, se presentó un gran debate en torno a la obra de Junot Díaz y régimen dictatorial de Trujillo en la República Dominicana. Se examinó al protagonista desde diversas posibilidades y realidades; desde un ámbito moral, sentimental, político y, por su puesto, literario.

La mayoría de lectores coincidieron en que el libro contaba la historia de muchas personas, pero poco la del protagonista. Sin embargo, a nivel sociopolítico, el hecho de conocer el origen de los *dominican york*, nos permitió conocer de cerca las injusticias y perversidades del *trujillato*¹ desde la perspectiva de un dominicano. Ya Vargas Llosa había dado detallada cuenta de las macabras prácticas de ese terrible régimen dictatorial y profundamente narcisista en *La fiesta del chivo*. Para la siguiente reunión se escogió *1984* de Orwell.

La sesión de *1984* fue tal vez la más productiva. Con los acontecimientos actuales de la geopolítica, el análisis de un sistema totalitarista, a partir de la visión de dos ciudadanos del común, generó todo tipo de emociones y comentarios alrededor de la historia.

Hubo tres ejes de discusión de la obra: *I)* La pérdida de la individualidad y privacidad en los regímenes totalitaristas. *II)* La noción de rebeldía *III)* Los aspectos relativos al relato, los cuales fueron diversos y muy constructivos.

A medida que han ido pasando las reuniones del club, algunas personas continúan asistiendo a todas las reuniones y otras esporádicamente. Esto le da a cada sesión una dinámica nueva, integrada por diversas posiciones marcadas por las ideas y oficios de los participantes.

Una vez inicia la reunión, el moderador hace una reseña del libro y concede el uso de la palabra a los asistentes. Se agrupan en forma de círculo o herradura y el turno va circulando según autorice el moderador. Los lectores deben hacer un uso razonable del tiempo en sus intervenciones², para no hacer tediosa la reunión; el moderador se encarga de regular esta actividad y finaliza la reunión dirigiendo la elección del siguiente libro.

En la discusión de la pérdida de la individualidad, Raúl, un amigo antropólogo que asiste con

1 Término relativo al periodo de gobierno del dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo.

2 No hay un límite de tiempo para las intervenciones porque iría en contra de la dinámica misma del club de lectura. Sin embargo, los participantes deben evaluar la extensión de sus intervenciones dependiendo de la cantidad de público que asista.

frecuencia a las reuniones, resaltó un aspecto fundamental en la sociedad orwelliana: todos los miembros del partido debían vestir un uniforme. Una chica señaló lo tristemente hermoso de la escena en la que Julia oculta un labial para usarlo cuando se ve con Winston; los cosméticos no estaban permitidos en el régimen, pues todos debían parecerse al Gran Hermano (G. Orwell, 2013). A propósito, en Corea del Norte, los hombres solo tienen permitidos ciertos cortes de cabello, los cuales son similares a los de su líder supremo.

La rebeldía fue objeto de la discusión más movida. Todos participaron de este tema con entusiasmo. En el régimen de 1984, estaba prohibido tener relaciones sexuales, salvo para procrear o en beneficio del régimen (G. Orwell, 2013). Los protagonistas inician un romance: amarse estaba prohibido entre camaradas, luego ese era su principal acto de rebeldía. Eso pensaba Julia, pero no Winston; él odiaba al régimen, porque era uno encargado de cambiar la verdad por la mentira, pues el Gran Hermano no se equivocaba. Una estudiante que asiste con asiduidad no quiso restarle importancia a la rebeldía sexual de Julia, y resaltó que es una práctica muy antigua, incluso usada en la antigua Esparta. Es muy cierta su afirmación, pero las risas no se hicieron esperar...

Los comentarios acerca del relato fueron diversos. Todos coincidimos en manifestar nuestra versión acerca de la causa de la captura de Winston. ¿Desde cuándo?, y ¿quién? Cada uno identificó un momento diferente, sobre los cuales no debo dar mayores detalles para no hacer más *spoiler* de 1984 y quienes no lo hayan leído

aún tengan interés. Sin embargo, en esta sesión fue posible observar los diferentes niveles de lectura a los que llega cada persona. Algunos, que habían leído la obra por segunda vez (como el *magíster*), lograron comprender más detalles que los demás. Otros, con solo una lectura, identificaron elementos históricos, alegóricos y narrativos. Otro grupo, se centró únicamente en el relato como entretenimiento, lo cual es perfectamente válido en un espacio que solo busca la recreación a través de la cultura.

El club suspendió sesiones durante el periodo de vacaciones, mientras se meditaba la implementación de nuevas estrategias de comunicación y aviso de las sesiones. Mientras se escribe este artículo, está pendiente la lectura de *El Jugador*, de Fedor Dostoievski, para reiniciar sus actividades.

Es gratamente sorprendente ver cómo acuden a la cita estudiantes de distintos semestres, profesores, jóvenes de otras universidades, docentes, administrativos. En cada sesión cuece una amalgama de opiniones y visiones. Un espacio de universos heterogéneos, pero sobre todo una expedición a la profundidad de los textos.

Lo cierto es que, afortunadamente, se ha logrado dar inicio a una nueva opción cultural en la ciudad, y poco a poco se va propagando la idea de abrir nuevos círculos para la lectura. La sociedad necesita de este tipo de escenarios para lograr entablar un diálogo entre conciudadanos y, a través de la lectura y el análisis literario, construir un hombre menos ignorante, más culto y sensible.

Referencias bibliográficas

- Adauto, H. (s.f). Recuperado de <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa2/article/view/1153>
- De Zubiría M. (1996). *Teoría de las seis lecturas*. Fondo de publicaciones Bernardo Herrera Merino: Bogotá D.C., Colombia.
- Díaz, J. (2016). *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*. Bogotá D.C., Colombia: Penguin Random House.
- Nabokov, V. (2009). *Curso de Literatura Europea*. Barcelona, España: Ediciones B.
- Orwell, G. (2013). *1984*. Bogotá D.C., Colombia: Penguin Random House.